

Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH

coord. Patrizia Botta

vol. VIII
Lengua

edición de Patrizia Botta y Sara Pastor

Bagatto Libri



SAPIENZA
UNIVERSITÀ DI ROMA



LUMSA
Università

AISPI ASSOCIAZIONE
ISPANISTI
ITALIANI

El valor metaoperacional del imperfecto de indicativo

Salvatore MUSTO

Università di Napoli "Federico II"

salvatore.musto@unina.it

El presente trabajo se centra en los problemas de definición de un operador tan complejo como el Imperfecto de Indicativo, enfrentándonos de tal manera con una de las áreas más problemáticas de la reflexión gramatical: la dependencia del tiempo verbal del tiempo cronológico y la oposición, ya clásica, que ve el Imperfecto, como máximo representante de la categoría aspectual imperfectiva, en contraposición con los dos pretéritos, simple y compuesto, de naturaleza perfecta.

El problema reside en el hecho de que las grandes gramáticas suelen fijarse más en los aspectos formales y en las largas listas de efectos expresivos, descuidando tal vez el valor más patente del "hecho" lingüístico. De tal manera es como si se identificara el objeto de análisis con sus propiedades, sin dejar posibilidad de definir el objeto en sí.

Nuestro análisis intenta prescindir de las meras sugerencias contextuales para llegar a una definición que tenga en cuenta no solo las relaciones internas a los enunciados, sino los operadores lingüísticos que permiten por el medio de sus propiedades dichas relaciones.

Para hacerlo presentaremos, en primer lugar, las teorías de las que la mayoría de los lingüistas se sirve para explicar la enmarañada estructura del sistema temporal de las lenguas románicas. No se intentará probar su inexactitud, sino su insuficiencia a explicar las complicadas relaciones que el imperfecto enlaza con otros operadores aptos a la colocación de los eventos en el eje del tiempo. En segundo lugar, analizaremos un corpus de textos orales auténticos usando un enfoque discursivo-metaoperacional, que nos permitirá llegar a demostrar la limitada referencia del imperfecto al mundo extralingüístico, y su consiguiente independencia del tiempo cronológico.

Para volver al primer punto, como apuntaba, el problema es que las dos teorías tradicionales, la temporal y la aspectual, la temporal que desde Bello hasta Rojo atribuye al imperfecto un valor eminentemente temporal llamándolo "copretérito", y la aspectual, por la que lo llamamos imperfecto, a menudo no llegan a explicar ejemplos como

1. En 1492 Cristóbal Colón descubría América

que no representa, evidentemente, ni una acción temporalmente simultánea a otra pasada, ni una acción imperfectiva, encontrándose en un así llamado "contexto perfectivizante".

En estos casos las gramáticas hablan de excepciones de la lengua. Pero, aunque siendo favorable a una visión escalar de los fenómenos lingüísticos, por la que es posible que existan algunas excepciones, cuando estas últimas llegan a ser una lista interminable, éste es el momento más oportuno para dudar de algunas explicaciones.

El primer lingüista que afirmó que el sistema temporal del español puede ser explicado según un principio temporal es el venezolano Andrés Bello en su *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*¹. Según Bello el tiempo gramatical es la manifestación de la relación entre un número definido de momentos que pueden ser:

- el momento del habla (H), de aquí la conciencia de la naturaleza déictica de los tiempos verbales
- el acontecimiento (A), el momento marcado por el sintagma verbal

¹ Andrés BELLO, *Gramática de la lengua castellana* [1847], Madrid, EDAF, 2004.

– y otros momentos a los que Bello no da un nombre y que a partir de la teoría de Reichenbach (1947) se llamarán “puntos de referencia” (R)

De tal manera, sólo tres tiempos se caracterizan por establecer una relación temporal entre los dos momentos principales:

Presente (amo)	A simultáneo con H
Pretérito Simple (amé)	A anterior a H
Futuro (amaré)	A posterior a H

Los otros, en cambio, se definen por una tríplice relación:

Antepretérito (había amado)	A anterior a R anterior a H
Pospretérito (amaría)	A posterior a R anterior a H
Copretérito (amaba)	A simultáneo con R anterior a H
Ante futuro (habré amado)	A anterior a R posterior a H

Como se puede observar, el imperfecto se caracteriza por una relación de dependencia y simultaneidad con respecto a otro momento pasado, por lo que Bello lo define copretérito y lo considera un tiempo relativo. Además, el lingüista establece un paralelismo entre imperfecto y presente por ser ambos simultáneos a otro momento, que en el caso del imperfecto es un momento del pasado, y para el presente es el mismo momento del habla. Para Bello, por lo tanto, es un tiempo accesorio, utilizado en contextos narrativos para la “decoración del drama” y aunque el lingüista no hable de aspecto verbal, cuando afirma que en una oración como

2. Cuando llegaste, llovía

«la lluvia puede haber empezado antes de la llegada y seguir durante largo tiempo después», nos propone una visión aspectual “imperfectiva” de este tiempo verbal.

Sucesivamente Rojo², compartiendo la idea de Bello del imperfecto como copretérito y basándose en el concepto de vector definido por Bull como un segmento que tiene un origen y una dirección y que se ordena en un eje temporal partiendo de un punto de origen, cuyo valor es generalmente el momento de la enunciación u otros momentos que tienen una relación con ello, niega la naturaleza aspectual del imperfecto y afirma que la diferencia entre los dos pretéritos es eminentemente temporal y reside en la relación dúplice o tríplice que se establece entre los vectores, por no ser el aspecto verbal «un hecho del sistema».

De hecho, con respecto al origen que es el punto central de la déixis temporal, el imperfecto establece una relación de simultaneidad con un punto de referencia que es anterior al origen

(O -V)
oV
llovía

y el pasado simple una relación de anterioridad directa con el origen

(O-V)
llegaste

² Guillermo ROJO, “La temporalidad verbal en español”, en *Verba*, 1 (1974), pp. 68-149.

Como se puede observar, lo que los diferencia es simplemente el hecho de que el pasado simple tiene una relación directa con el momento del habla, mientras que el imperfecto está caracterizado por una relación indirecta.

El límite de dicha teoría reside en la simple diferencia temporal y no llega a dar razón del uso al parecer "abusivo" de estos dos tiempos.

Para eso, muy atractiva para los lingüistas ha sido la idea de que pudiera existir una teoría, como la aspectual, apta a explicar la diferencia entre los dos pretéritos esquivando la cuestión temporal.

El punto de partida de casi todos los trabajos que tratan el sistema verbal de muchas lenguas es la definición de Comrie³ en la que el lingüista afirma que el aspecto es «la constitución temporal interna de una situación» y que se diferencia del tiempo, por ser este último "externo".

Siendo, sin embargo, este concepto acuñado para las lenguas eslavas presenta no pocos problemas por ser confundido a menudo con el concepto de "Aktionsart" o modo de acción, del que se distingue, como afirma García Fernández⁴, en que

el aspecto es una noción semántica de manifestación morfológica, mientras que el concepto de modo de acción es eminentemente léxico. De ahí que el modo de acción haya sido designado aspecto objetivo en el sentido de que es intrínseco, mientras que el aspecto propiamente dicho se ha denominado aspecto subjetivo porque permite al hablante adoptar un punto de vista u otro con respecto a los predicados

Los problemas de definición del aspecto verbal no se limitan simplemente a eso, sobre todo por lo que concierne las lenguas románicas, por aparecer, dicha categoría, "fusionada", tanto en la expresión como en el contenido, a la categoría del tiempo. Pero esta teorización mal se adapta a lo afirmado por muchos lingüistas, según los cuales, para que una categoría exista en un sistema gramatical, ella debe funcionar como categoría autónoma, con claras oposiciones semánticas no atribuibles a ninguna otra categoría. Además, dicha oposición debería ser expresada morfológicamente, o sea, deberían existir unas marcas formales, sistemáticas y regulares, por medio de las cuales la categoría sería expresada⁵. En otras palabras, para poder hablar de aspecto verbal en las lenguas románicas no es posible prescindir de la existencia de expresiones, o por lo menos de una realización sintáctica, que vehiculen el significado aspectual. Este es el problema del español y de todas las lenguas en las que el aspecto no se manifiesta por medio de morfemas flexivos o de otras marcas regulares. Razón por la cual es legítimo que hayan ido trazándose distintas líneas de pensamiento que hayan intentado justificar o refutar la existencia de esta categoría.

Aunque se considere valedero lo afirmado por García Fernández y Camus Bergareche⁶, o sea que:

³ Bernard COMRIE, *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge University Press, 1976; Bernard COMRIE, *Tense*, Cambridge University Press, 1985.

⁴ LuíS GARCÍA FERNÁNDEZ, *La Gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros, 2000.

⁵ Eugenio COSERIU, "Aspect verbal ou aspects verbaux? Quelques questions de théorie et de méthode", en *La notion d'aspect. Colloque organisé par le Centre d'Analyse syntaxique de l'Université de Metz* (18-20 mayo 1978), ed. Jean DAVID y Robert MARTIN, Paris, Klincksieck, 1980, pp. 13-25; María José RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, "Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español", en *Verba*, 17 (1990), pp. 229-237; Monserrat VEYRAT RIGAT, "Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo", anexo 6 de *Lynx*, Valencia, Universitat de València, 1993.

⁶ LuíS GARCÍA FERNÁNDEZ y Bruno CAMUS BERGARECHE, *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, 2004.

no es correto considerar al pretérito imperfecto como un copretérito de modo paralelo a lo que se hace con el pretérito pluscuamperfecto –el antepretérito– y el condicional –el postpretérito. El pretérito imperfecto queda mejor caracterizado, lo vamos a ver, como una forma verbal de tiempo pasado y de aspecto Imperfecto. El pretérito perfecto simple es una forma verbal de tiempo pasado y de aspecto Aoristo. La diferencia entre ambas formas es, pues, aspectual y no temporal

la categoría aspectual no ayuda a explicar el uso del así llamado “imperfecto narrativo”.

Según muchos autores, que consideran el aspecto verbal una categoría funcional a la explicación del sistema verbal románico, el imperfecto narrativo puede considerarse como un caso típico de neutralización aspectual, subrayando como en el contexto de la narración, el imperfecto pierde la característica intrínseca que según ellos mejor lo define, o sea su carácter imperfectivo, para asumir de manera absolutamente contradictoria y paradójica, la característica opuesta, o sea la perfectividad.

3. Salieron a la calle a buscarla, pero no aparecía por ningún lado

Esta misma desnaturalización del imperfecto se vuelve a encontrar también en otros casos, como en los así llamados “imperfecto onírico” e “imperfecto lúdico”:

4. Anoche soñé contigo, soñaba que me besabas...

5. Jugamos a que yo era el médico y tu la paciente

Bertinetto⁷ habla también de la posibilidad de sustituir el imperfecto con el pluscuamperfecto:

6. La vida le enseñaba/había enseñado que en estos casos la impulsividad era perjudicial

afirmando que se trata del resultado permanente de un proceso aún en desarrollo en el momento al que se refiere el enunciado y que esta situación tiene lugar siempre que sea posible indicar un evento como consecuencia de otro evento, en relación a las informaciones extralingüísticas pertinentes. Mientras teniendo en cuenta lo que dice Weinrich⁸, es normal que en estos casos se utilice el imperfecto independientemente de la estructura evenemencial del predicado y de su valor aspectual, siendo, de hecho, relegado, como tiempo de la narración, a la creación del fondo.

Por no hablar de la lista interminable de imperfectos con valor modal como el prospectivo, atenuativo o de cortesía, hipotético, que reemplazan el condicional, simple o compuesto, y el imperfecto de subjuntivo:

7. Me dijo que venía /que vendría

8. Quería / quisiera pedirte un favor

9. Yo que tú, decía / habría dicho que sí

Las razones de la sustitución con el imperfecto de indicativo de estas formas verbales son, en las gramáticas, atribuidas a cuestiones pragmáticas no especificadas, y nunca se explica el porqué siempre es el imperfecto que sustituye al condicional sin tener en cuenta su valor modal.

Como hemos visto, generalmente, los valores básicos que se le suelen atribuir al imperfecto de indicativo son el aspecto imperfectivo, la simultaneidad con otro momento del pasado, y, añadimos, que tiene un aspecto iterativo y habitual. La lista llega a ser mu-

7 Pier Marco BERTINETTO, “Il verbo”, en *Grande Grammatica Italiana di Consultazione*, dir. Lorenzo RENZI y Giampaolo SALVI, Bologna, Il Mulino, 1991.

8 Harald WEINRICH, *Tempus. Le funzioni dei tempi nel testo* [1973], Bologna, Il Mulino, 1994.

cho más larga si a estos tres valores se incorporan también los efectos secundarios o metafóricos con valor modal.

Desde hace años se habla de contexto, enunciador, de referencia de los operadores gramaticales al mundo extralingüístico, pero se tiene muy poco en cuenta el hecho de que la visión tradicional es todavía muy fuerte y pesa mucho. En eso nos podría echar una mano la lingüística aplicada, siendo ésta la ciencia empírica que tiene como objetivo primario observar y describir los fenómenos de la lengua para luego interpretarlos y formular hipótesis sobre su funcionamiento.

Ya en los años '60 Weinrich y Benveniste, más tarde Adamczeski, y hoy en día Matte Bon⁹, han sugerido muchas veces que los tiempos verbales no tienen una función eminentemente temporal, sino más bien metalingüística, o sea que nos informan sobre la actitud del enunciador.

Weinrich¹⁰ observa que que los sistemas temporales de varias lenguas (inglés, alemán, español, francés, italiano, latín) no pueden ser interpretados, simplemente, como sistemas de signos cronológicos y que «Las formas temporales son signos lingüísticos a disposición del hablante, para que éste pueda maniobrar en una multiplicidad de matices la actitud receptiva del oyente» (trad. nuestra).

Por lo tanto, según el lingüista, los tiempos verbales no son otra cosa que signos obstinados que vehiculan la actitud del informador y del oyente hacia la comunicación.

Por lo que concierne el imperfecto de indicativo, Weinrich subraya que en el grupo de los tiempos narrativos, éste corresponde al tiempo cero, es decir, el tiempo verbal utilizado cuando el enunciador no quiere expresar una relación problemática entre el tiempo real y el tiempo textual (retrospección o previsión), y que tiene, pues, un valor análogo al del presente de los tiempos comentativos. En cuanto al relieve narrativo, es interesante observar como explica la oposición entre el imperfecto y el pasado simple. En la trabazón narrativa, el uso alternado del imperfecto y del pasado simple aporta relieve a uno u otro elemento de la narración, articulándola según la distinción entre el primer plano y el fondo a los que corresponderá el pasado simple o el imperfecto. Evidentemente será siempre el narrador (léase enunciador) que elegirá lo que es fondo y lo que es primer plano, presentando este último como algo que convida a entender sus palabras *procapto audientis*.

También Matte Bon¹¹ concuerda con Weinrich sobre el carácter estático del imperfecto de indicativo:

se trata de presentar la relación entre un sujeto y un predicado como algo totalmente estático, inmovilizado en un instante, igual que cuando se detiene el proyector en una imagen para analizarla y observarla. Además, el imperfecto le atribuye a la relación sujeto-predicado que presenta, el estatuto de mera característica de una situación que el enunciador está intentando evocar o describir: en el imperfecto no suceden cosas, en el sentido de que lo expresado en imperfecto no remite directamente a su referente extralingüístico (acto, acontecimiento o proceso), al contrario de lo que sucede cuando se expresa algo en pretérito indefinido. El imperfecto usa elementos extralingüísticos para plantearlos como marco situacional de una información

De hecho, Matte Bon lleva años proponiendo analizar los fenómenos lingüísticos partiendo de la dimensión metalingüística, o sea definiendo la organización de la lengua al-

⁹ Henry ADAMCZEWski y Jean-Pierre GABILAN, *Les clés de la grammaire anglaise*, Paris, Armand Colin, 1992; Emile BENVENISTE, *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966; FRANCISCO MATTE BON, *Llengua espanyola III*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 1997.

¹⁰ Harald WEINRICH, *Tempus* cit.

¹¹ FRANCISCO MATTE BON, *Gramática comunicativa del español*, Madrid, Difusión, 1992.

rededor de los dos ejes principales protagonistas de la comunicación: el eje de la información y el eje del enunciador. En el eje de la información se colocan informaciones de primera mano, que corresponden a la fase de rematización o fase 1, y las informaciones de las que ya se conoce la existencia, que corresponden a la fase de tematización o fase 2. Además, es importante añadir que muy a menudo una información puede resultar presupuesta, o sea ya conocida por el interlocutor o incluso nueva para éste último pero presupuesta en la cabeza del enunciador. Este tipo de información se presenta así, o porque el enunciador y/o el coenunciador la perciben como muy ligada al contexto o porque simplemente el foco de la información está en otra cosa y el enunciador no está interesado en presentar todas las etapas de la construcción del mensaje. Otros dos conceptos muy importantes son la jerarquización de la información y su negociación. El primero hace referencia al distinto grado de importancia que atribuimos a las informaciones que presentamos en la comunicación. El segundo término se refiere a la posibilidad que tienen los interlocutores de recoger o no las informaciones que se proporcionan mutuamente.

Como siempre en el centro del proceso está el enunciador, que organizando su discurso le da a su interlocutor, o sea al coenunciador, una serie de instrucciones para descodificar el mensaje. Por medio de algunos operadores lingüísticos, el enunciador expresa no solo su punto de vista, sino también su participación en la comunicación que puede ser fuerte, débil, implícita o explícita.

Según esta perspectiva el imperfecto se pone entre los operadores de fase 2 por su alto valor anafórico, y de hecho, Matte Bon en su *Gramática comunicativa del español*, teniendo en cuenta ese valor, le había llamado *adquirido* comentando que «se trata [...] de cierto elemento pasado cuya función es señalar que el predicado pertenece ya al mundo de lo que damos por asimilado». Eso significa que el imperfecto puede aludir a acciones previas no declaradas todavía, utilizándolas como base para presentar otras informaciones:

10. Érase una vez un rey que vivía en un castillo. Un día llegó al castillo un caballero, etc.

El enunciador, en este caso, invita a su interlocutor a borrarlo todo para empezar desde cero, a no pensar en nada, porque no hay ningún antecedente. Eso no significa que no hay ninguna información presupuesta, porque cuando se empieza un cuento con *Érase una vez un rey*, etc. las palabras *rey* y *castillo* evocan un mundo, o sea llevan consigo una serie de informaciones culturales ya adquiridas.

En este caso la implicación del enunciador en la comunicación es considerable, porque a la hora de evocar no hace otra cosa que reajustar la distancia entre él y la información. El enunciador no está interesado en describir datos de la realidad extralingüística, sino que quiere comentarla. Está más interesado en explicar su relación con los hechos y por eso se coloca, en palabras de Adamczewski, *au niveau du dire*.

Para volver otra vez a la cuestión del imperfecto en contextos perfectivizantes, nuestra teoría parece colapsar delante de ejemplos como los siguientes:

11. Salieron a la ventana a buscar la rana *pero* la rana no *aparecía* por ningún sitio +

12. Se subió a lo más alto para buscar a la ranita y *gritaba* su nombre ++

En primer lugar, hay que preguntarse por qué se tiene la impresión de que estos imperfectos ocupen un espacio destinado al pretérito simple, y, además, cuál es el tipo de operación que el enunciador está llevando a cabo utilizando un operador en lugar del otro.

El problema, creo, no está tanto en el uso del imperfecto, porque como sabemos hay narraciones totalmente en imperfecto, cuanto en el hecho de que siga al pretérito simple. Con operadores utilizados para la coordinación como *pero* e *y*, el enunciador tendría que

atestiguar la vol
pero usa el imp
troducir, sino d
mos unas costr
corpus, en las q

13. cuan
contró

En efecto, el
lor de base del
ción, que, aun
dir el campo d
como el condic

Pero, a un a
como *aparecer*,
perfecto aparez

Una posible
ciador:

14. Ped
parse ++

tana a b

15. Cuan

buscarla

se podri

su cabez

te era bu

más alto

Por tanto, a
cía porque lo v
miento, la desa
ma algo de lo
ción, la inform
antes. Por lo ta
vechó para escap
que cuando se
enunciador pu
puede tematiza
po de indicativ

De ahí, se p
elección entre
dor quiere orie
hacia el predic
cubría Améric
miento del cor

En el siguie

16. Pabl

porque

Pablo d

atestiguar la voluntad de introducir un dato nuevo con respecto a lo dicho anteriormente, pero usa el imperfecto, que aunque informe por ser indicativo, no tiene la función de introducir, sino de presentar el dato como anterior/adquirido. Por lo tanto, nos esperábamos unas construcciones, como las que hemos encontrado en la mayor parte de nuestro corpus, en las que al pretérito simple sigue, en la oración sucesiva, otro pretérito simple:

13. cuando el niño se despertó lo primero que hizo fue buscar a su nueva mascota pero no la encontró

En efecto, el uso del imperfecto en los dos ejemplos anteriores parece traicionar el valor de base del operador y revelar, más bien, una polivalencia en la relación forma-función, que, aunque mantiene íntegra su función de operador anafórico, le permite invadir el campo de acción del pretérito simple, así como ocurre con otras formas verbales como el condicional simple y el imperfecto de subjuntivo.

Pero, a un análisis más atento, esa peculiaridad parece ocurrir solamente con verbos como *aparecer, encontrar, llamar, gritar*, etc. ¿Cómo es posible que en todos los casos el imperfecto aparezca solo con estos verbos?

Una posible explicación la encontramos en lo que ha dicho anteriormente el enunciador:

14. Pedro se puso a dormir con su perrito Simba dentro de la cama + *su rana aprovechó para escaparse* ++ Cuando se despertó Pedro buscaba la rana por toda la habitación [...] salieron a la ventana a buscar la rana pero la rana no aparecía por ningún sitio
15. Cuando despertaron se dieron cuenta de que + había desaparecido ++ Ambos empezaron a buscarla por toda la habitación hasta que se dieron cuenta de que la ventana estaba abierta y que se podría haber escapado por ahí + El perro saltó por la ventana para buscar a la rana portando en su cabeza la pecera + Con la caída la pecera se rompió ++ El chico se enfadó + pero *lo importante era buscar a la rana* ++ Se pusieron a buscarla inmediatamente por el bosque + [...] *Se subió a lo más alto para buscar a la ranita y gritaba su nombre* ++

Por tanto, aquí descubrimos que el primer enunciador utiliza el imperfecto *no aparecía* porque lo ve como consecuencia de algo de que su interlocutor ya tiene conocimiento, la desaparición de la rana, así como en el otro enunciado la rana *gritaba* retoma algo de lo que su interlocutor ya está informado, la búsqueda de la rana. En conclusión, la información compartida por los interlocutores ya se conoce y se ha negociado antes. Por lo tanto, la rana *no aparecía* porque ya se había dicho anteriormente que *aprovechó para escaparse* y el niño *gritaba su nombre* para *buscar a la rana*. Con eso quiero decir que cuando se habla de informaciones presupuestas no significa necesariamente que el enunciador puede tematizar solo la información ya aparecida en el contexto, sino que puede tematizar todo lo que él presupone en su cabeza, y siendo el imperfecto un tiempo de indicativo lo introduce como si fuera una nueva información.

De ahí, se puede afirmar que la diferencia entre los enunciados 3, 4 y 5, es decir la elección entre el imperfecto y el pretérito simple, reside en el hecho de que el enunciador quiere orientar la atención de su interlocutor más hacia el sujeto de la acción que hacia el predicado. Así como en el primer ejemplo citado «En 1492 Cristóbal Colón descubría América», se quería subrayar más quién descubrió América que el descubrimiento del continente americano.

En el siguiente ejemplo la diferencia entre los dos tiempos es muy evidente:

16. Pablo ha cumplido diez años y sus papas como regalo le *dieron* una rana + él estaba muy feliz porque desde hacía tiempo quería una + cuando la *recibió decidió* llamarla René + la noche *llegó* + Pablo *dejó* a René en el vaso de vidrio donde la había recibido justo al pie de la cama y a la ma-

ñana siguiente cuando Pablo *despertó* *vio* el bote sólo + *buscó* por todo su cuarto pero no se daba cuenta que su perrito estaba metiendo la cabeza en el bote de la rana + Pablo *abrió* la ventana para ++ hablarle a René + el perro *fue* detrás de él y con el peso del bote *cayó* fuera de la ventana + Pablo *decidió* buscar a René hacia el bosque más cercano a su casa + *buscó* por todo donde podía + *encontró* un hoyo y *pensó* que tal vez ahí podía estar + lo único que *salió fue* // una ardilla ++ mientras tanto el perro jugaba y ladraba a un panal de abejas que estaba en un árbol justo al lado del hoyo donde *encontró* la ardilla + el panal *cayó* al suelo y las abejas *volaron* detrás del perro + en ese momento Pablo estaba arriba de un árbol viendo por un pequeño hoyo + pero al escuchar el ruido del perro *salió* de un árbol un buho que ++ *empujó* a Pablo e *hizo* que él cayera al suelo + *siguió* su búsqueda // Pablo ahora *siguió* // *subió* a una roca y *se agarró* una rama + que *encontró* + pero no eran ramas eran los cuernos de un venado y el venado al sentirlo se *levantó* rápidamente y *llevó* a Pablo en su cabeza ++ llegando a un río lo *aventó* + detrás de él también *cayó* el perro + el río no era tan hondo y rápido pudo salir + en este momento *escucharon* un croack de rana + Pablo *or* // *ordenó* a su perro que eh + no fuera a hacer ruido + *se asomaron* atrás del tronco + donde encontraron no sólo a René sino él con su esposa rana y seis ranitas más + sus hijos + Pablo *tomó* una de las ranitas y la *llevó* con él a su casa muy feliz ++

El tiempo parece tener peso solo en el caso del pretérito simple, que entre los tiempos del pasado parece ser, más que cualquier otro, el más marcado por la perspectiva temporal. Para el enunciador, no hay ninguna otra razón de empleo de ese tiempo que la de dar datos a secas en relación a hechos ocurridos en el pasado:

17. sus papas como regalo le *dieron* una rana + [...] cuando la *recibió* *decidió* llamarla René + la noche *llegó* + Pablo *dejó* a René en el vaso de vidrio [...] y a la mañana siguiente cuando Pablo *despertó* + *vio* el bote sólo + *buscó* por todo su cuarto

En cambio en el caso del imperfecto, lo que está haciendo el enunciador es interpretar las imágenes, o sea filtrar lo que ve, y comentarlas:

18. él estaba muy feliz porque desde hacía tiempo quería una + [...] *buscó* por todo su cuarto pero no se daba cuenta que su perrito estaba metiendo la cabeza en el bote de la rana + [...] *buscó* por todo donde podía+ [...] mientras tanto el perro jugaba y ladraba a un panal de abejas que estaba en un árbol

En todo eso juega un papel fundamental la negociación de la información. De hecho, la negociación es abierta en casi todos los tiempos verbales, exceptuados los que pertenecen al subjuntivo, que con el imperfecto comparte el hecho de que ambos presentan informaciones presupuestas. La diferencia es que en el caso en el que el enunciador presente la información con el imperfecto de indicativo, el coenunciador podrá decidir aceptarla y por consiguiente tematizarla, o bien rechazarla evitando su tematización. Mientras que en el caso del subjuntivo, la información no es negociable, porque el enunciador da por cierto que su interlocutor tiene ya las informaciones para la descodificación del mensaje, y por eso no le proporciona ninguna otra información con respecto al sujeto gramatical del enunciado. Sin embargo, también en este caso el interlocutor puede acceder a la información, pero solamente por inferencia, ya que la información no viene propuesta como nueva. Eso explica porque es poco probable que esa información aparezca en subordinación.

También los operadores con un alto valor anafórico, como el imperfecto, es poco probable que se empleen a solas, puesto que pueden ser utilizados sin referencia a otro tiempo del pasado sólo cuando su mera mención adquiere un valor significativo como en los ejemplos que hemos visto.

Concluyendo, el análisis de la especificidad del operador en cuestión, parece confir-

mar que, por
ca mucho más
operadores m
do la dos dim
a los operado
las relaciones
Esta hip
mitiéndose
ta llegar a un

Resumen: El t
blema de la dep
ritas, sobre todo
una definición q
dante sus propie
Palabras clave:
Abstract: The
chronological im
to simple. The an
relationship within
Keywords: Pr

mar que, por lo menos, algunos operadores verbales tienen una vocación metalingüística mucho más evidente que su función temporal, que demandan en gran medida a otros operadores marcadamente temporales. Esta es la razón por la que se siguen confundiendo la dos dimensiones, metalingüística y referencial, de la lengua, y se sigue atribuyendo a los operadores efectos expresivos que en realidad son simplemente la manifestación de las relaciones que éstos entrelazan entre ellos.

Esta hipótesis ha sido confirmada por el análisis de todos los textos del corpus, permitiéndonos superar los aspectos formales de la lengua y los meros efectos de sentido para llegar a una explicación lingüística más unitaria.

Resumen: El trabajo se centra en los problemas de definición del Imperfecto de Indicativo, enfrentándose con el problema de la dependencia del tiempo verbal del tiempo cronológico y de la oposición del Imperfecto con los otros pretéritos, sobre todo con el pasado simple. El análisis intenta prescindir de las simples sugerencias contextuales para llegar a una definición que tenga en cuenta no solo las relaciones internas a los enunciados, sino los operadores que permiten mediante sus propiedades dichas relaciones.

Palabras clave: Pretérito Imperfecto, aspecto verbal, Tiempo gramatical, gramática metaoperacional.

Abstract: This paper investigates the problem of definition of the *Imperfecto de Indicativo* and its dependence on the chronological time. It also focus on the opposition between this tense and the other forms of the past, especially the *pretérito simple*. The analysis tries to ignore the contextual suggestions to get to a definition taking into account not only the relationship within inner utterances, but also the operators that allow such relationship because of their properties.

Keywords: Pretérito Imperfecto, verbal aspect, Tense, metaoperational grammar.